

La aviación en el cine

VICTOR MARINERO

GEORGES MELIÉS (II)

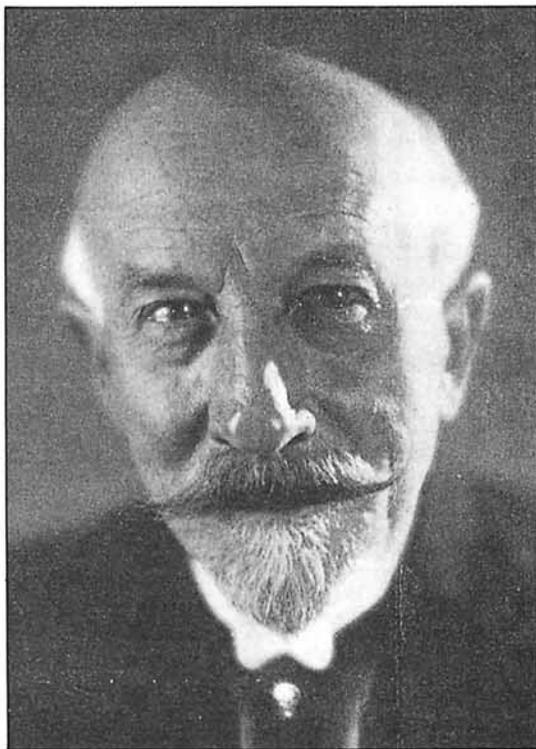
Habíamos quedado con Méliès en "El viaje a través de lo imposible" (1904) para rematar el artículo con una de sus más importantes producciones. Pero lo cierto es que, antes y después, este genial ilusionista, actor, director y productor no dejó nunca de idear nuevos trucos cinematográficos en todos los ambientes; pero especialmente, en el aéreo.

Así, en "La femme volante" (1902) había logrado la imagen del desplazamiento ingravido por medio de un complicado sistema de cables y poleas, posteriormente borradas con gran habilidad. Y ese mismo año, "L'homme mouche" trepaba con gran facilidad por las fachadas más elevadas por el simple procedimiento de empapelar el suelo con la reproducción de aquellas, sobre las que luego reptaría el hombre mosca mientras una cámara colgante seguía su ilusoria "ascensión".

En 1904 realizó "Un vol extravagant".

1906: "L'aeroplaner merveilleux". 1907: "Eclipse de soleil en pleine lune". Y en 1908 "Le raid New York - Paris en automobile", en el que este vehículo terrestre se salvaba de naufragar en pleno océano gracias a ser rescatado y remolcado por un dirigible.

1911. "Remake" de una fantasía parcialmente volante, antes y después tratada por varios directores y en varias naciones: "Les hallucinations du Baron Munchhausen". Aquí, utilizando insospechadas aplicaciones de sombras y resplandores. Curiosamente, este Barón, cuyo vuelo más sensacional lo realiza "a bordo" de un proyectil esférico no fue "dado a luz" en Alemania sino en Irlanda (nada menos que en 1785), aunque de "padre" germano emigrado: el escritor, nacido en Hannover, Rudolf Erich Raspe (1737-94) conservó en nombre original en 5 versiones teutónicas, pero pasó a ser conocido: en Francia como Barón de Crac; en España, como Barón de la Castaña; y en Checoslovaquia, Prasil. Con gran aceptación en todos los países y ediciones, la



Georges Méliès, "el mago del cine".

más famosa sería la realizada en 1943, por Josef Von Baky, para celebrar el 25º Aniversario de la entonces todopoderosa productora UFA.

Pero volvamos a 1912 y Méliès. Este produce entonces otro filme muy importante: "A la conquista del Polo". El sabio Mabouloff (el propio Méliès), ya conocido en el "Viaje a través de lo imposible" como inventor del "coche-volante" Automobouloff (parecido a un vagón tren de alta velocidad) convence a un cónclave de supercreadores viajeros, que deben conquistar el Polo Norte. Para lo cual les muestra las excelencias del último modelo de aeroplano. Los sabios de las más distintas nacionalidades están ya en el punto de partida cuando el representante chino no aparece y "pierde el tren aéreo". Llegará ya tarde, acompañado de una sufragista inglesa. Y ambos, dispuestos a alcanzar el avión (o adelantarse a él) fletarán un globo, que lamentablemente revienta en pleno vuelo. Pero el aparato espacial surca los

espacios zodiacales, hasta que se engancha en el cuarto signo (que, como saben los lectores es el maléfico Cáncer, representado por un cangrejo de río). Obviada la dificultad, pese a que el aeroplano pierde en tal ocasión su estabilidad, aterriza en el mismísimo Polo, cargándose el Magnético. Esta obra tuvo un éxito sensacional, que levantó los celos del "socio" Pathé y el reconocido rival Zecca (del que trataremos en otra "entrega"). En 1913, fallece la primera esposa de Méliès. Este, una vez desencadenada la Primera Guerra Mundial (entonces "sólo" Europea), se ofrece - juntamente con su hija Georgette, enfermera en un hospital militar - a efectuar representaciones de ilusionismo en tal centro sanitario con el éxito que es de suponer. Finalizada la contienda, Méliès se presta voluntariamente a rehabilitar el Gran Teatro de Sarrbrück, devastado durante el conflicto bélico. Poco después, contrae segundas nupcias con una actriz del Teatro Houdine (propietaria del quiosco donde él se refugiaría buscando el anónimo,

convencido de su declive personal). E increíblemente lo conseguiría; aunque la Acción Sindical Cinematográfica le buscase con ahínco por haberle proclamado Miembro de Honor.

Una vez localizado, sus compañeros y autoridades le ofrecen un sinfín de homenajes. Entre ellos, una función de gala en la Sala Pleyel. El Ministerio de Bellas Artes le nombra, como ya hemos comentado, Caballero de la Legión de Honor. Y la Mutua del Cine, propietaria del Castillo de Orly, le permite instalarse en él.

Méliès fallece en 1938, pero nunca es olvidado. Entre sus biógrafos, destacaremos Georges Sadoul, quien publica en 1947 una obra muy completa bajo el patrocinio del British Film Institute, y a Carlos Fernández Cuenca, autor de "El mundo de Georges Méliès" Este ambiente es subrayado en 1961, con la emisión de un sello conmemorativo del centenario del nacimiento del cineasta, en el que aparece su efigie sobre un fondo tomado de una de sus películas.